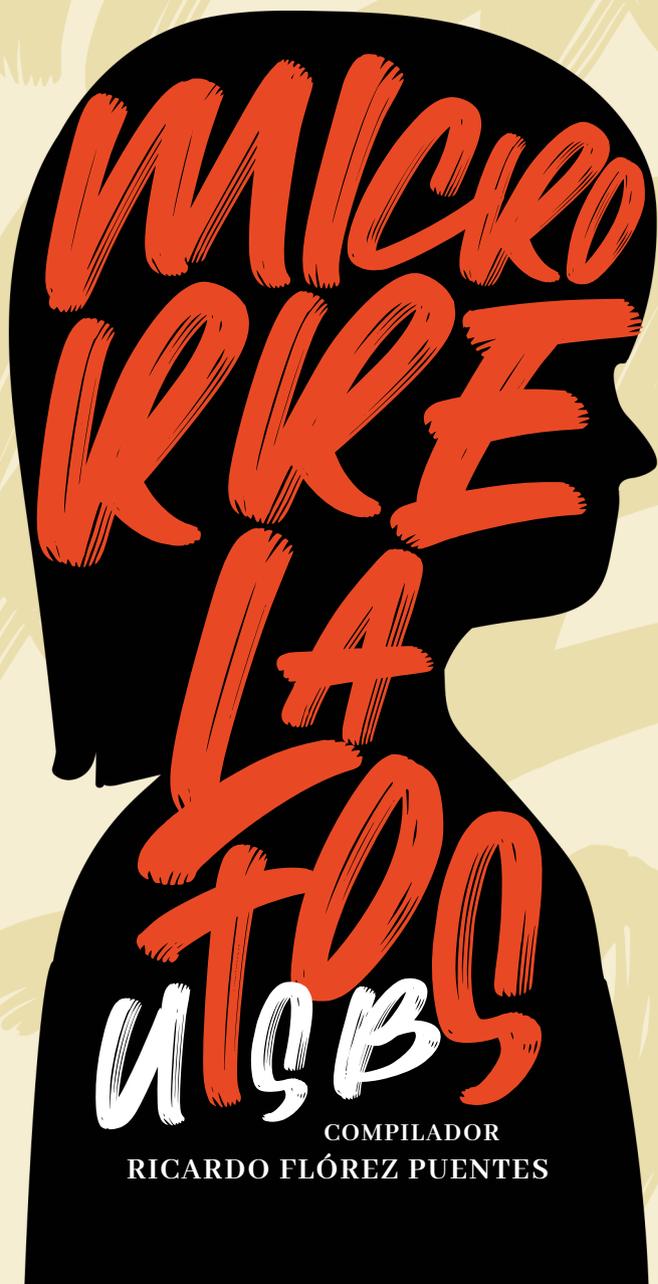


UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI



COMPILADOR
RICARDO FLÓREZ PUENTES

Microrrelatos USB

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA CALI



Microrelatos USB / Compilador, Ricardo Edwin Flórez Puentes. Autores,
Laura Sofía, Jiménez Castro, María Alejandra de los Ángeles, Carlos Felipe,
Niño Restrepo [y otros dieciséis] Cali: Editorial Bonaventuriana, 2024.

88 páginas.

1. Cuentos colombianos-- Concurso 2. Cuentos colombianos-- Relatos 3. Narración de cuentos
4. Certámenes literarios 5. Estudiantes-- Universidad de San Buenaventura-- Cali (Colombia)
I. Flórez Puentes, Ricardo II. Jiménez Castro, Laura Sofía III. Garzón Saavedra, María Alejandra
de los Ángeles IV. Niño Delgado, Carlos Felipe V. Rúa Delgado, Carlos Felipe VI. González
Arteaga, Álvaro José VII. Solarte Rodríguez, Ana María VIII. Arteaga Moreno, Ángela
Vanessa IX. Tróchez Adrada, Brenda Lizeth X. González Arévalo, Christian Fabián XI. Chaves
Montilla, Daniela Estefany XII. Britto Tejada, Diana Marcela XIII. Mosquera Vellaizac, Hillary
Dayana XIV. Bolaños Godoy, Isabel Sofía XV. Cabas Esquivel, Jeanine Hannah XVI. Liévano
Villafañe, Jennifer Alejandra XVII. Charry Medina, Jessica XVIII. Urbano Hernández, Jhon
Didier XIX. Bacca Patiño, Juan David XX. Buendía Villegas, Laura Cristina XXI. Título

C863.44 (CDD 23)

M626

CEP- Biblioteca Fray Juan de Jesús Anaya Prada. Universidad San Buenaventura Cali.

© Universidad de San Buenaventura



Editorial Bonaventuriana

Microrrelatos USB

- © Compilador: Ricardo Flórez Puentes
- © Universidad de San Buenaventura
- © Editorial Bonaventuriana, 2024

Dirección Editorial Cali

Carrera 122 # 6-65

PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22

e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co

Colombia, Suramérica

Dirección editorial: Claudio Valencia Estrada

Corrección de estilo: María Alejandra Garzón

Diseño y diagramación: Diego Alejandro Soto

El autor es responsable del contenido de la presente obra.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
por cualquier medio, sin permiso escrito del autor y de los editores.

© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

2024

Cont

Presentación..... 10

Prólogo..... 12

Relatos ganadores

El silencio de los espejos (primer puesto)..... 16

Laura Sofía Jiménez Castro

H (segundo puesto)..... 18

María Alejandra de los Ángeles Garzón Saavedra

La araña (tercer puesto)..... 20

Carlos Felipe Niño Restrepo

El gnomo (cuarto puesto)..... 22

Carlos Felipe Rúa Delgado

Relatos participantes

La luna incomprensible..... 26

Álvaro José González Arteaga

Incansable filo 28

Ana María Solarte Rodríguez

¿Quién es ella?..... 30

Angela Vanessa Arteaga Moreno

Por un libro conocí su dolor 32

Brenda Lizeth Tróchez Adrada

Tesoro	34
<i>Christian Fabián González Arévalo</i>	
Campanas	36
<i>Daniel Ruiz Delgado</i>	
Afónico encuentro.....	38
<i>Daniela Estefany Chaves Montilla</i>	
Agencia celestial.....	40
<i>Diana Marcela Britto Tejeda</i>	
Estrellas de un encuentro	42
<i>Hillary Dayanna Mosquera Vellaizac</i>	
Iridiscente	44
<i>Isabel Sofía Bolaños Godoy</i>	
El abismo	46
<i>Jeanine Hannah Cabas Esquivel</i>	
Tiempo	48
<i>Jefferson David Arroyave Tapias</i>	
Episodio 13: baúl de nostalgias	50
<i>Jeniffer Alejandra Liévano Villafañe</i>	
No estás solo.....	52
<i>Jessica Charry Medina</i>	
Pasantía en delirios.....	54
<i>Jhon Didier Urbano Hernández</i>	
Otra vez	56
<i>Juan David Bacca Patiño</i>	
El amor dijo “no”. “Es el primer día, será demasiado tranquilo”.....	58
<i>Laura Cristina Buendía Villegas</i>	

Mi amiga Eliza.....	60
<i>Laura Sofía Silva del Castillo</i>	
7 de Abril.....	62
<i>María de los Ángeles Medina</i>	
Contrastes	64
<i>María del Pilar Muñoz Mejía</i>	
Padre Nuestro	66
<i>María José Cabrera Salazar</i>	
Los susurros de la guerra no son algo que entregas con el fusil	68
<i>Mariam Lizeth Cano Bermúdez</i>	
Fragmentos de un enfermo del alma	70
<i>Melissa Rivera Ortega</i>	
Imaginario.....	72
<i>Mónica Carabalí Riascos</i>	
<i>Dear star</i>	74
<i>Natalia Delgado Victoria</i>	
Un mango para la muerte.....	76
<i>Nelly Jordán Ordóñez</i>	
Delirios de una esquizofrénica	78
<i>Paula Andrea Cerón Sánchez</i>	
Azul	80
<i>Sebastián Escobar Cardona</i>	
Relato de una tranquila despedida.....	82
<i>Valentina Salamanca Cardona</i>	



Present

Nos complace presentarles el maravilloso resultado del Primer Concurso de Microrrelatos de la Universidad San Buenaventura, un evento que celebra la creatividad y el talento literario de nuestros estudiantes, profesores y personal administrativo. Este concurso es una oportunidad única para que todos los miembros de nuestra comunidad se expresen y compartan sus historias.

Este evento no solo destaca la participación activa de nuestra comunidad, sino también el esfuerzo y dedicación de nuestras unidades: Biblioteca, Editorial y la Licenciatura en Lengua Castellana en la creación de espacios de expresión y desarrollo cultural, fomentado un ambiente donde las ideas fluyan libremente y donde cada voz tenga la oportunidad de ser escuchada.

La invitación queda abierta para futuras convocatorias a que participen y contribuyan con sus propuestas literarias. Juntos podemos construir espacios de creatividad y expresión que enriquezcan nuestra vida universitaria.

Ricardo Flórez Puentes
Director de Biblioteca



Invitación



En muchos casos, parece evidente que un microrrelato esté más cerca de un poema que de un cuento. No solo por la extensión, lo cual es claro, sino porque una de las decisiones más difíciles para quien escribe tiene que ver con organizar el discurso, las acciones, las descripciones, las voces, los recursos simbólicos... para generar las sensaciones, emociones e impresiones deseadas.

Si fuera cuento o microcuento, quizás los jurados habrían juzgado el *knock-out* que pedía Cortázar; es decir, la decisión tendría que ver más con un efecto dramático que con una emoción transmitida (no siempre proveniente de este). Sin embargo, el relato es distinto: se juega la significación con otras reglas, lo que impone otras decisiones, muchas veces similares a las de un poeta. Es necesario dejar una imagen poderosa en el lector o intentar inyectarle terror, fascinación, nostalgia, admiración.

Algunos de estos microrrelatos pueden dejar en el lector un estado emocional similar al de una plegaria. Otros nos hacen ver un horizonte o, al contrario, mirar hacia nuestro interior, buscando en la memoria aquello que sentimos al leerlo, semejante a lo que experimenta el personaje o la voz narrativa que lo contempla: eso que bordea la cordura o nos hace asomarnos al abismo, al sueño, al terror. Hay una memoria que es solo emocional o sensorial y, a veces, esa es la que busca el significado de lo que nos transmite una pieza literaria.

En ese sentido, el concurso del que surge esta compilación es, sin duda, un éxito para la comunidad bonaventuriana. No solo porque



participaron personas de todos los roles de la comunidad universitaria, con una mayoría de estudiantes, sino porque, aunque hubo cuatro ganadores, lo fundamental del libro radica en la diversidad de emociones, sensaciones e imágenes que se transmiten al leer la compilación de corrido.

Quienes ya lo leímos, no solo hemos sentido el terror y la fascinación de buscar o encontrar espejos, a veces de manera borgeana; la fascinación al contemplar la aparición de un amigo imaginario, como en “Silvia” de Cortázar; el terror de los insectos, como en las cavernas tolkianas; o la fascinación por un gnomo que viaja por todo el mundo, como en la película *Amélie*. También, hemos experimentado el terror de perder seres queridos, la fascinación de mirar un horizonte, buscar a Dios o a las estrellas en el firmamento, o la necesidad de violentar a otros cuando no hay más remedio y nuestra vida depende de ello.

Un libro de narrativa corta como este nos permite sentirlo todo en una sola lectura, de una forma tan diversa como la comunidad bo-naventuriana misma.

James Rodríguez Calle
*Director de la Licenciatura en
Literatura y Lengua Castellana*

Kelo

row

2009

Kelatoos
gannadovee

2009

El
silencio
de los
Especiosos
Primer puesto

Autora

Laura Sofía Jiménez Castro

Programa Ciencias Culinarias de la Gastronomía



Una noche cualquiera de Halloween, Oliver quiso ir a encontrar la felicidad y alegría visitando la nueva atracción del pueblo junto a sus amigos. En la entrada, un mago les dio la bienvenida con una gran sonrisa y los dejó pasar sin siquiera preguntarles su edad. Oliver, emocionado por esta divertida experiencia, se adentró en el laberinto de los espejos. En un instante, comenzó a sentir que la desolación lo invadía al ver que los espejos reflejaban todos sus vacíos y tristezas.

Oliver empezó a ver cómo su reflejo se desvanecía y la oscuridad consumía su cuerpo. Quiso escapar de esa pesadilla, pero cayó en un sueño profundo. Al despertar, se vio en una ciudad cubierta de espejos; la desesperación lo invadió al darse cuenta de que no se reflejaba en ninguno de ellos.

Se sintió abrumado por el peso de su desesperanza y soledad. Se hundió en la resignación y aceptó su destino de sufrimiento en esta realidad sin fin. Las almas lo envolvieron con sus alaridos y quejidos; se convirtió en una de ellas. Ahora era un habitante más del limbo de los espejos, perpetuando así el ciclo interminable de dolor en la oscuridad eterna.



*Segundo
puesto*

Autora

María Alejandra de los Ángeles Garzón Saavedra

Editorial Bonaventuriana

Mi nombre es H, porque es ausente, como el sonido de esa letra. Laura me creó cuando tenía cinco años, en su etapa de dinosaurios, luego de que sus padres se negaran a comprarle el juguete del momento. Ella se encerró en su cuarto y, usando su vasto conocimiento, me imaginó. Los primeros días fueron los mejores; jugábamos todo el tiempo. Laura amaba subirse por mis triángulos y alcanzar las galletas que estaban encima de la nevera. También les agradé a sus padres; se sentían orgullosos de las capacidades de su hija. Laura siempre fue inquieta.

Un día, los dinosaurios dejaron de ser interesantes, y llegaron las princesas, los piratas e incluso los alienígenas. Su habitación se llenó de amigos imaginarios, cada uno producto de un berinche e inspirado en una de sus facetas. Nunca supe si fue por la falta de atención de sus padres..., pero Laura se volvía violenta con los más viejos: golpes, burlas... humillaciones. Yo intentaba soportarlo todo, pues fui el primero. Sin embargo, esa tarde no pude más. Uno de sus amigos le preguntó:

—¿Y este cómo se llama? —

Ella me miró, se quedó en silencio y continuó hablando de algo más...

Yo solo me fui.



La Araña

Tercer puesto

Autor

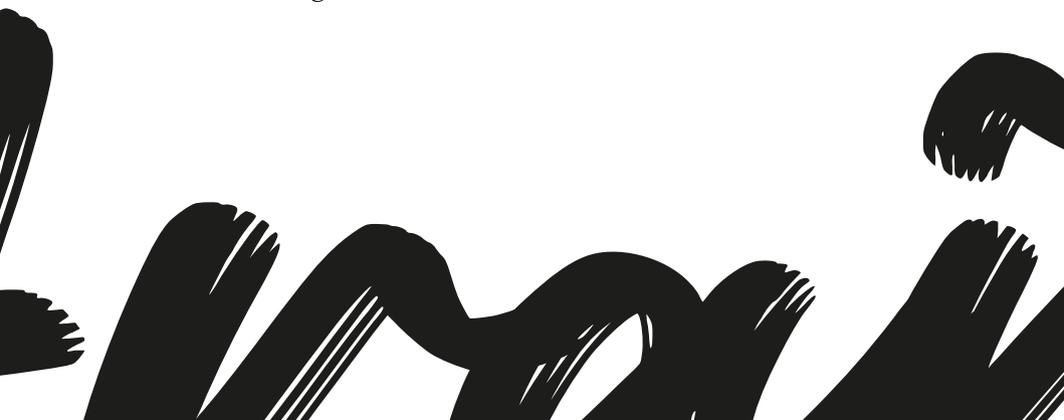
Carlos Felipe Niño Restrepo

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana



Era un monstruo con figura femenina, de una altura de 2.5 m. Su piel era tan blanca como la nieve y sus ocho ojos tenían un color rojo sangre. Su cabello plateado le llegaba hasta la cintura. Sus seis patas sostenían cabezas, piernas y brazos con trozos del uniforme de la Unidad Especial de Caza. La cabeza de mi capitán estaba siendo mordisqueada por ese monstruo. Algunos de los compañeros más cercanos al capitán abrieron fuego contra ella. A pesar de que las balas le perforaban la piel y su repulsiva sangre verde comenzaba a manchar el suelo, reía con una sonora carcajada en tanto sus brazos actuaban como guadañas, cosechando la vida de mis compañeros.

Al final solo quedamos los dos. Ella, a pesar de tener todo su cuerpo perforado por las balas, seguía riéndose. Puse el cañón de mi pistola en su cabeza y disparé. Su sangre salpicó mi cuerpo mientras que una sensación de asfixia me invadía. Tosía desesperado por aire, en tanto de mi boca salían unas manos blancas que intentaban escapar de mi cuerpo. Su risa se volvía a escuchar mientras mi cuerpo comenzaba a desgarrarse.



EL Gnomio

Cuarto puesto

Autor

Carlos Felipe Rúa Delgado

Docente Facultad de Derecho y Ciencias Políticas

Esa mañana, Alberto recibió en su teléfono un mensaje con una foto. Al abrirla, se encontró con un gnomo de jardín que posaba orgulloso al lado de la Torre Eiffel. ¡Qué foto tan rara!, pensó. ¿Quién estaría lo suficientemente loco para tomarle una foto a un gnomo y enviársela?

Dos días más tarde, llegó una nueva foto, pero esta vez el gnomo posaba junto a la Torre de Pisa. Luego de unos días, el condenado gnomo le presumía su vista desde la Gran Muralla China. Así, las fotos del gnomo llegaban dos o tres veces por semana, desde lugares insospechados.

Una noche, se despertó sobresaltado: reconoció al gnomo. Era el mismo que había adornado el jardín de sus padres cuando era niño. Se alegró de que su viejo amigo aún lo recordara y ahora esperaba ansioso las fotos del gnomo, imaginando las aventuras que estaría viviendo.

En la cabina del avión, justo antes de partir hacia un nuevo destino, el capitán recibió la noticia del fallecimiento de su abuelo Alberto. Le escribía la administradora del geriátrico, donde habían tenido que dejarlo cuando su mamá falleció y Alberto comenzó a necesitar cuidados especiales por su Alzheimer.



2000

Relatores
participantes

La Luna Incomprensible

Autor

Álvaro José González Arteaga
Programa Gobierno y Relaciones Internacionales

Había una vez un joven llamado Alex, un alma inquieta y llena de sueños, atrapado en un mundo que no comprendía. La gente lo marginaba por sus rarezas. Refugiado en los libros, encontraba consuelo y escape en mundos imaginarios.

Cada noche, Alex se sumergía en historias que le ofrecían comprensión, pero la soledad persistía, hasta que, un día, un suave ulular rompió su desesperación. Luna, un búho sabio, lo invitó a un mundo de aprendizaje y descubrimiento.

Bajo el manto de la luna, compartían secretos y Luna le enseñó a Alex que la verdadera sabiduría está en la experiencia.

Alex transformó su dolor en comprensión y su soledad en aceptación. Sus compañeros notaron su cambio y comenzaron a buscar su guía y apoyo.

Un día, Alex descubrió que su sueño estaba al alcance. Con el coraje que Luna le inspiró, compartió sus pensamientos en un libro que resonó en los corazones de quienes lo habían juzgado.

Su depresión se convirtió en comprensión mutua, siendo un faro de compasión para quienes buscaban su lugar en el mundo.

Entre noches de aprendizaje y días de transformación, Alex y Luna demostraron que incluso los más incomprendidos pueden iluminar el camino hacia la comprensión y la realización de los sueños más profundos.



Inconceivable file

Autora

Ana María Solarte Rodríguez

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana



Eran los últimos días en este terreno baldío. Ya no quedaba nada del armonioso paisaje que en otro momento me había fascinado y recibido con calidez. Ahora, solo se vislumbraban colores resquebrajados, y una bruma de muerte y desdicha cobijaba toda la extensión de lo que fue un bosque. De aquel tupido y vibrante bosque de robles solo permanecían tres cuerpos inertes, esperando su caída, pues el incansable filo de la mano humana había devorado su fortaleza, sin piedad, dejando solo cenizas y ramas rotas a su paso.

No obstante, el cielo, siempre piadoso y no queriendo este trágico destino, se estaba preparando para desencadenar una tormenta borrascosa: nubarrones, tornados y centellas adornarían la gran bóveda como una revolución natural para intentar redimir el suplicio de sus primos y, así, desdoblar el tiempo que quedaba para este mágico lugar.

¿Quién es ELLA?

Autora

Ángela Vanessa Arteaga Moreno

Programa Gobierno y Relaciones Internacionales

¿Qué espero? No lo sé, no me podría decidir, porque no hablo con ella, no me ha dicho qué piensa.

Tan caprichosa es que se niega a conversar sobre nuestros sentimientos; tan obstinada es como para guardarse las confesiones que anhelan salir; tan terca, estática y cuadrículada es ella que me hace olvidar que también soy ella. ¿Qué me agobia? No lo sé, pregúntale a ella y mándale mis peticiones de una tregua.

Dile que no siempre tendremos que estar en guerra, que no siempre seremos prisioneras; cuéntale que la vida cambió, que los sueños son otros y que las personas se marcharon; explícale que todo fue pasajero, que el mundo no se destruyó y que ya puede descansar.

Háblale. Espero que te escuche, porque llevo gritándole por un respiro durante años y aún no he logrado su atención.

Cuando le hables, trata de no ser dulce, de no ser amable, de no ser tan tú; porque ella no te quiere, no te aprecia, no te anhela como yo lo hago. Porque, si me preguntas solo a mí qué quiero, te diré que a ti, a ti y solo a ti te quiero y deseo.

Pero en mí no solo habita una versión; son dos, y cada una ama de diferente manera. ¿Ahora yo te pregunto, amarías una fracción de una persona? ¿Sería suficiente ese amor?



Por un
libro
conocien
dolor

Autora

Brenda Lizeth Tróchez Adrada

Programa Derecho



Hace un año leí un libro. Era demasiado introspectivo; el protagonista era tan gris que me dolía y cada palabra se sentía como un cuchillo atravesando mi piel.

Creo que, hasta que lo terminé, no había entendido por qué me había afectado tanto, pues ese libro me lo había prestado alguien a quien amaba.

Ella era de esas personas a las que he conocido por años, con quien estudié desde la primaria, y aunque nos habíamos separado por un tiempo, la vida se encargó de juntarnos de nuevo. Tal vez no fue la vida, sino la música.

Compartíamos eso de alguna manera silenciosa; entendíamos cómo la música nos había salvado la vida a ambas y ello nos unía más.

Existió un momento en mi vida en donde estaba tan hundida que lo único que supe hacer fue compartir el peso de todo ese dolor y ella me sostuvo más de lo que cualquier persona estaría dispuesta a hacerlo.

Por aquel libro, me di cuenta de que ella llevaba toda la vida sufriendo a solas, en silencio, y que lo único que podía hacer por aliviar ese dolor era estar.

teatro

Autor

Christian Fabián González Arévalo

Programa Danza y Performance



Huían a grandes zancadas de sus perseguidores. Divisaron un bosque y se internaron en él. Al superar unos grandes árboles, hallaron un muro natural tupido de vegetación. Ingresaron por una pequeña abertura entre las rocas. Ambos piratas avanzaron por una cueva que estaba iluminada por una luz sin aparente origen.

Pasado el tiempo, descubrieron que el terreno llegaba a su fin y un abismo se presentaba con tinieblas indescifrables. La única forma de vadear al otro lado era atravesando un puente arcaico en demasía.

—¿Crees encontrar el tesoro que buscamos? —No hubo respuesta.

Cruzaron en medio del silencio. Finalmente, lo vieron: un cadáver esqueletizado, lleno de joyas. Diamantes y rubíes estaban incrustados en la materia ósea y las ropas desgastadas que aún se conservaban. Cargaron con el botín buscando la salida.

Cuando llegaron al puente, dieron tímidos pasos. De repente, la antigua madera crujió. Si continuaban ahí, caerían y las tinieblas los reclamarían como suyos. Desesperados, uno de ellos cogió el cadáver y comenzó a tirar las piedras preciosas por el abismo.

—¿Estás demente? —Exclamó el otro.

Campanas

Autor

Daniel Ruiz Delgado

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

8 de febrero de 2020: sonaron campanas en un lugar frío y retirado de la ciudad. Al otro día, la emoción de encontrar un lugar donde habitar fue el norte, un sinónimo de hogar. Se encontró de la manera más inesperada y soñada, porque tú, con dos palabras, tomaste las riendas de aquello tan crucial.

Pasaron los años y el sonido de las campanas se pausó, añorando el día en que pudiesen retumbar. Llegó ese día: solo Dios y una mujer fueron testigos, en aquel recinto de la ley, de una gran unión, donde después de la dicha, las firmas no superaron las primeras diez semanas.

Hoy no hay campanas, no hay hogar, solo hay ecos de un lado a otro, tratando de descansar...





Afónico encuentro

Autora

Daniela Estefany Chaves Montilla

*Programa Especialización en Psicología Clínica
con Orientación Psicoanalítica*

bonitas

Esta noche se siente diferente, el aire helado se mezcla con un silencio abrumador, mis pensamientos reaparecen con gran eco como si buscasen evocar a alguien, esta oscuridad me acorrala, mi cuerpo tembloroso se derrumba y mis ojos se cierran ante la angustia.

Alzo mi mirada y... ¡la veo, está ahí! Pensé que la había alejado, que había logrado engañarla, pero ha regresado. Ahora entiendo, no es la noche la causante de mi temor; ¡es ella!, seguro me escuchó, en el silencio encontró mis pensamientos. Creo que nunca se fue, todo este tiempo me ha estado vigilando en la oscuridad, esperando pacientemente. Ahora la veo caminar hacia mí, con cada paso mi mente se nubla; nunca la había visto aproximarse tanto... en sus ojos me encuentro con un vacío que me absorbe y oscurece mi mundo, un vacío creado de heridas, recuerdos e historias innombrables que terminan ahogando a aquel que las carga consigo... La nada me está atrapando, ella logra acercarse tanto que se aferra a mis desorientados pensamientos y mi frágil cuerpo.

Aquella noche sí resulto ser diferente, en el silencio abrumador materialicé mi pensamiento... me encontré con la dama de negro, diosa del sueño eterno.

celo

Agencia
celestial

Autora

Diana Marcela Britto Tejada

Programa Maestría en Psicología



Desde hace varios años perdimos las coordenadas y la lejanía se reflejaba en las fotografías: recuerdos efímeros con visos del destino.

El día que nos encontramos, llevábamos café en nuestras manos. Entre el sol, nos dimos los buenos días y volvimos a la rutina, sintiendo que el corazón se amplificaba en la constelación. Ante la vitalidad, me descubrí caminando con el eco de ese momento: adolescente sensación que nubla la razón y que hace que la música suene mejor.

En casa, me refugié y me pregunté con la escritura: ¿qué vas a hacer? —Esperar —, respondió. Entre nubes de hielo, orbité en tu estación con el núcleo universal de los sueños al despertar.

Estrellas de un encuentro

Autora
Hillary Dayanna Mosquera Vellaizac
Oficina de Proyección Social



Danna y Andrés compartían sueños y una amistad indestructible. El brillo de las estrellas iluminaba sus rostros cada vez que se encontraban y su amistad se convirtió en amor.

Sin embargo, un día, Andrés partió hacia el horizonte, dejando a Danna con el corazón roto y una promesa en los labios. Años después, un encuentro inesperado en un invierno, donde ambos buscaban el calor de sus cuerpos, los unió de nuevo. Pero la distancia y el tiempo habían acabado con esto que se llama “amor”. Sus sueños se convirtieron en recuerdos. Se miraron en silencio y tomaron distancia, sabiendo que algunos amores están destinados a ser eternos, aunque solo vivan en la memoria.





Iridiscente

Autora

Isabel Sofía Bolaños Godoy

Programa Psicología



Se movía con rapidez; el sigilo era lo suyo, apoderándose del último rastro de esperanza de aquellos ingenuos que nunca aprendieron a escuchar el denso silencio de su llegada, cuando los animales se ocultaban y los susurros del viento se convertían en un desesperado intento de alertar lo inevitable. Su hambre, voraz y salvaje, era punzante en la necesidad creciente de arrebatar el líquido vital en el interior de los cuerpos que aún no le pertenecían. Fingía que podía ser uno de ellos, tan similar y afable, pero lejano de formas que jamás podría revelar. Al ritmo de un aleteo iridiscente que advertía la última señal, una criatura se posaba en la insulsa pero muy esperada víctima y, en el deseo corrosivo, su verdadera naturaleza se hacía presente, saciando una ilusión retorcida mientras un hombre sonreía al observar su reflejo.

El Abigmo

Autora

Jeanine Hannah Cabas Esquivel

Programa Administración de Negocios

Abi

En el oscuro abismo, los ojos todavía me siguen. Pensé que acá abajo no podrían alcanzarme, pero están aquí. Puedo sentir sus miradas sobre mi piel; en la oscuridad, sé que no estoy sola. Mis manos se deslizan sobre las paredes; la rigidez de las rocas me deja marcas en las palmas. Intento caminar, pero mis pies se pegan al barro espeso debajo de mí; me está tragando, lo sé.

¿Esas son voces? Definitivamente están aquí. Puedo sentirlos arrastrándose hacia mí; me siguieron. Los ojos, ellos saben... saben que no puedo estar sola. Se alimentan de la debilidad en mi alma. Solo necesito tomar otro paso y llegar. Gruñidos comienzan a resonar alrededor de mí; el miedo invade mi cuerpo, tomando vida en la boca de mi estómago. La sangre en mi cuerpo empieza a bombear con fuerza en mis oídos. Yo sé que pueden escuchar mis palpitaciones.

Una luz parpadea desde arriba. Entrecierro los ojos y sostengo mi mano frente a mi cara, mirando entre mis dedos. Solo tengo que subir; la luz me mantendrá a salvo. Mis uñas se clavan en la roca mientras intento escalar, con la sangre goteando de mis dedos. Solo tengo que llegar... Los escucho.



Tiempo

Autor

Jefferson David Arroyave Tapias

Programa Arquitectura



Recostada en su asiento, Julia divisaba cómo la línea borrosa del horizonte, que constituía la silueta de la ciudad que dejaba atrás, se difuminaba tras una espesa niebla acarreada por el mal clima que parecía venir desde la cima de las altas montañas que la rodeaban. Cuando su imagen se desvaneció por completo, dio un vistazo al interior del vagón del tren en el que se encontraba, bajo la luz tenue del atardecer.

Los rostros de las personas que se encontraban junto con ella palidecían en contraste con los colores vivos de los acabados y se fundían con la luz blanca de las ventanas y las sombras que proyectaban. Por un momento, se sintió identificada con el peso de la angustia que parecían cargar cada uno de ellos y se preguntó si así es como la gente la veía todo el tiempo.

—Este no puede ser el final —pensó—. Yo no debería estar aquí, tengo familia y seres queridos que aún me esperan.

Pero, entonces, el tren empezó a acelerar y aquellas imperturbables figuras que la acompañaban levantaron sus cabezas, fijaron su vista en ella y, en unísono, dijeron:

—Descuide, vamos a un lugar mejor.

Episodio 13:
baúl
de
nostalgias

Autora

Jeniffer Alejandra Liévano Villafañe

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Los años y sus errores le pesan; le pasan factura cada vez que los recuerdos vienen a su mente. Le cuesta olvidar el descaro de su abandono con algunas personas, la prepotencia de sus decisiones y la inmadurez de sus actos. Es por eso que ha empezado a disfrazarse con estereotipos para sobrevivir, los mismos que arruinaron los instantes de felicidad que pudo haber tenido y a los que le debe la soledad que sigue sintiendo en su interior. Hoy es un nuevo día para atormentarse con lo que pudo haber sido, pero que, por su culpa y de nadie más, nunca sucedió ni tendrá oportunidad de pasar jamás. Hoy es el día para sacudir, de nuevo, el baúl de las nostalgias.

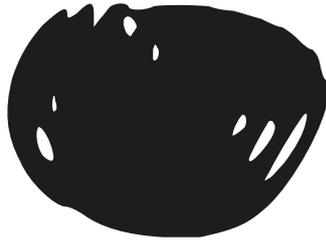


No estás
solo...

Autora

Jessica Charry Medina

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana



El último oso del planeta está sentado y solo, en busca de una familia, pero a su alrededor no encuentra nada más tierra y lodo. Agotado y desorientado, encuentra un hermoso manantial que le transmite paz y amor. En la penumbra del bosque encantado, siente cómo un dolor lo desmorona al suelo y se desmaya. En un terrible sueño, ve cómo será su fin y, no solo esto, sino también el fin del Antropoceno. Siente nostalgia al ver cómo se acaba no solo la humanidad, sino también su bosque encantado donde habita.

Se despertó en un día soleado y colorido... “solo fue un mal sueño”. En medio de su desolación, escucha fuertes rugidos en el bosque, lo que lo hace esconderse. Pasa un animal muy extraño para él, nunca visto. Pasa y pasa, pero el oso, con mucho temor, no logra ver de lejos qué es. Con pasos agigantados, sigue sembrando terror en el oso. Poco a poco, se va acercando. Con miedo y a la vez emoción, el oso se da cuenta de que no está solo y que no es el único. Un lindo oseño gigante se acerca a él y le dice:

—No temas, no estás solo.





Pasantía en delirios

Autor

Jhon Didier Urbano Hernández
Programa Ingeniería Multimedia



Al tener dieciséis años y venir de una ciudad extraña, encuentras muchas perspectivas y preguntas que tienen la misma interrogante acerca del futuro. A algunas personas les resulta fácil hablar del futuro; otras se dejan llevar por el camino. Pienso que es como un peón en ajedrez, el cual se queda bloqueado, mirando una batalla campal en la que no hay paso debido a alguna pieza.

Sin embargo, hay que saber que el inicio siempre es difícil. Pasar de tener un sentimiento tan fuerte por la familia a escuchar los platos rotos por vagos errores infantiles, tener que abandonar tu hogar para vivir una vida con sabor a vino en las mundanas cicatrices del pasado, buscar augurio en personas externas a la calidad familiar para luego recibir una bofetada en la confianza por la falta de orgullo en las dolencias y el abismo.

Crecer con un carácter orgulloso y lleno de dagas en el pecho, que demuestran el temor por que la nueva vida continúe con el ciclo de tortura y veneno. El cansancio es el insomnio de cada día. Me desmaya un sentimiento que termina despertándome en otro día mundano, con el cual el único camino por seguir es avanzar.

Otra Vez

Autor

Juan David Bacca Patiño

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Afuera una mujer grita intensamente. Hay todo tipo de gritos, pero este en especial expresa un dolor violento, el cual provocho yo. No quiero causar este sufrimiento, pero mi intención es no salir. He existido en diferentes cuerpos, me han nombrado de diferentes maneras, me he enamorado en repetidas ocasiones y sigo muriendo con el mismo miedo a no saber con certeza si realmente es el fin; esta vez quiero quedarme aquí.

Me aferro al cordón, sin ningún éxito; la mujer ha empezado a pujar, pero mis frágiles manos aún no son capaces de resistirse a ninguna fuerza. Cada vez, mi cabeza se encuentra más afuera que adentro y no puedo evitar pensar, antes de olvidarlo todo, en la soga que enredé en mi cuello, por la cual otra vez me encuentro aquí.

—¡Felicidades! ¡Qué hermosa niña! —Dice el médico.



El amor dijo "NO"
"Es el primer día,
será demasiado
tranquilo"

Autora

Laura Cristina Buendía Villegas

Programa Psicología

Que equivocado estaba el día en que esas palabras salieron de mi boca. Apenas iba a empezar a compartir mi sabiduría con los demás cuando entró ella: una chica con rostro casi inexpresivo, ojos caprichosos y un cuerpo atractivo. Así me recibió el infierno, enviando un súcubo para seducirme con su avaricia, que hace correr el riesgo de su existencia; una personalidad tan cambiante que pareciera estar hecha de fragmentos; la visión estéticamente perfecta para un mundo tan estéticamente imperfecto; un gusto terminante por las actitudes directas, el siniestro ego y esa lujuria que me incita a perder el control. Las miradas se convirtieron en palabras, las palabras en presencia, su presencia en caricias y, cuando creí tener sus labios para mi placer, un rotundo “no” me quitó la victoria.

En ese momento descubrí que ella, en realidad, iba a ser mi karma, quien me está haciendo pagar por las decisiones que tomé al preferir quedarme con la culpa y no con las ganas. Porque después de esa derrota, algo se encendió en mí; no era deseo, tampoco anhelo, era algo más...





Mi amiga
ELIZ

Autora

Laura Sofía Silva del Castillo

Programa Ciencias Culinarias de la Gastronomía



Me hice amiga de Eliza hace poco. Llegó al colegio hace tres días, pero no había hecho ni un solo amigo. Se sentaba al fondo y nadie le hacía caso, incluso la profesora, quien no se molestaba en llamarla a lista. Me animé a hablarle y descubrí a una chica encantadora. Me preguntó si quería acompañarla a un lote que había cerca de su casa a pasar el rato. Terminé por aceptar la invitación. Luego de clase, fuimos al lote: un terreno boscoso y aterrador. Eliza iba a la cabeza, pero no hablaba ni se detenía. Ya quería irme a mi casa. Perdí a Eliza de vista y decidí que debía marcharme. Di la vuelta, pero me tropecé con una rama y terminé cayendo en una fosa tapada con maleza. Me levanté y observé una esquina; me di cuenta de que había un cuerpo allí. Lo moví levemente y encontré un cadáver en descomposición: era Eliza. Grité aterrorizada hasta quedarme sin aliento y terminé desmayándome. Desperté en un hospital. Mis gritos atrajeron a alguien que pasaba por las cercanías y me encontraron desmayada junto al cadáver de Elizabeth Acosta, desaparecida hacía tres días.

7 de Abril

Autora

María de los Ángeles Medina

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Aunque quisiera callarme, mis manos no aguantarían; bailan solas por el vacío. Esa noche fría, tu presencia era tan fuerte como fuego en manos y mis rodillas estaban inclinadas por el llanto, por el quebranto del dolor. ¿Cómo podía aguantar ante la escena de un cuerpo sin vida? ¿Acaso podía aguantar y fingir que, aunque hubiera sido destinado, no me iba a doler? En el crepúsculo fuiste mi refugio.

Al inicio era todo pequeño; ambas mentes eran inocentes del torrente de dolor que les esperaba al cumplir los doce. Ambos nos habíamos mirado antes de su último suspiro, pero su mirada ya no era la misma. Cuando pierdes a tu sombra, esa sombra que te lame las manos cuando estás con comida untada, esa sombra que te recibe en la entrada con su colita batida en el hogar que habían jurado eterno, esa mirada trasmitía un adiós. Las tablas de mi hogar extrañan el calor del amigo que ahora está contigo. Extraño los días de guerra fría, donde al menos podía verlo a él y podía verte a ti. Ahora, el siete de abril, dormiré solo contigo; tu calor me basta, pero no borrará la nostalgia de mi sombra.

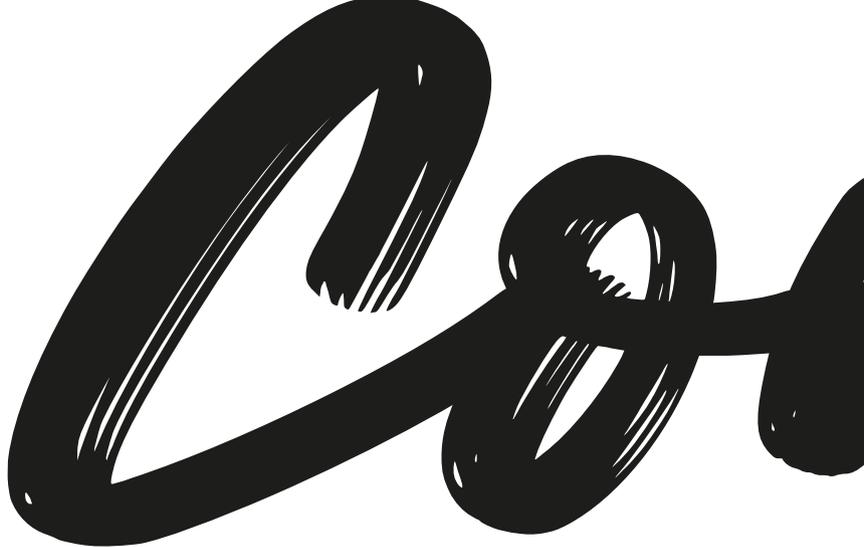


Contrastes

Autora

María del Pilar Muñoz Mejía

Docente Facultad de Derecho y Ciencias Políticas



Salía de casa todas las mañanas de manera desprevenida y ensimismado; nunca tuve preocupaciones de por medio. Mi vida giraba con la misma perfección que la de un reloj suizo y mis días transcurrían con la misma sincronía que una pieza de *ballet*.

Sumergido en el ruido exterior y con la confianza de quien da las cosas por ciertas, la vida se fue pasando. Para mí, cada año llegaba con más poder y compromisos. Sin embargo, todo en casa seguía immaculado.

Un día, nadie llamó a mi puerta; un rayo de luz se filtró por mi ventana y, exaltado, me incorporé al afán del día sin saber dónde estaban mis cosas. Con torpeza y enojo, entre golpes y maldiciones, apenas pude encontrar algo de lo que necesitaba.

De regreso a casa me sorprendió la muchedumbre; los murmullos apagaron el ruido exterior para sumergirme en el silencio del asombro. Cada paso que daba estaba conectado con los pálpitos agitados de mi corazón y, cuando por fin llegué, comprendí que nada volvería a estar igual: el cuerpo de mi madre yacía en su cama; tenía la sonrisa del deber cumplido. A mí, en cambio, me albergó la tristeza de la indiferencia.

Padre Nuestro

Autora

María José Cabrera Salazar

Programa Gobierno y Relaciones Internacionales

“Padre nuestro que estás en el cielo”, rezaba ella con la intención de ignorar los pasos que cada vez se escuchaban más cercanos y furiosos. “Santificado sea tu nombre”, no encontraba esperanza alguna más que seguir recitando la oración que con tanta vehemencia le habían enseñado.

—No te servirá de nada, ¿lo sabes? —Dijo el monstruo a su oído con esa sonrisa que lo había hecho parecer inocente.

“Venga a nosotros tu reino”, siguió recitando ella, reuniendo la valentía para hacer lo que sabía que debía hacer, rogando perdón y que, a donde fuera, fuese un mejor lugar que en el que se encontraba. No tenía más tiempo, no existía otro momento; entonces, con el último rastro de valentía que le quedaba, volteó a ver de cara a ese que una vez había jurado amarla. Con lágrimas en los ojos, lo apuñaló en el corazón. De los gritos y los sonidos que duró ese escabroso momento, yo, que me encontraba jugando a las escondidas debajo de la cama, solo recuerdo el sonido de algo cayendo al piso y la voz de mi madre diciendo: “Padre nuestro que estas en el cielo...”.



Los cucurros
de la guerra
no son algo
que entregas,
con el
fusil

Autora

Mariam Lizeth Cano Bermúdez

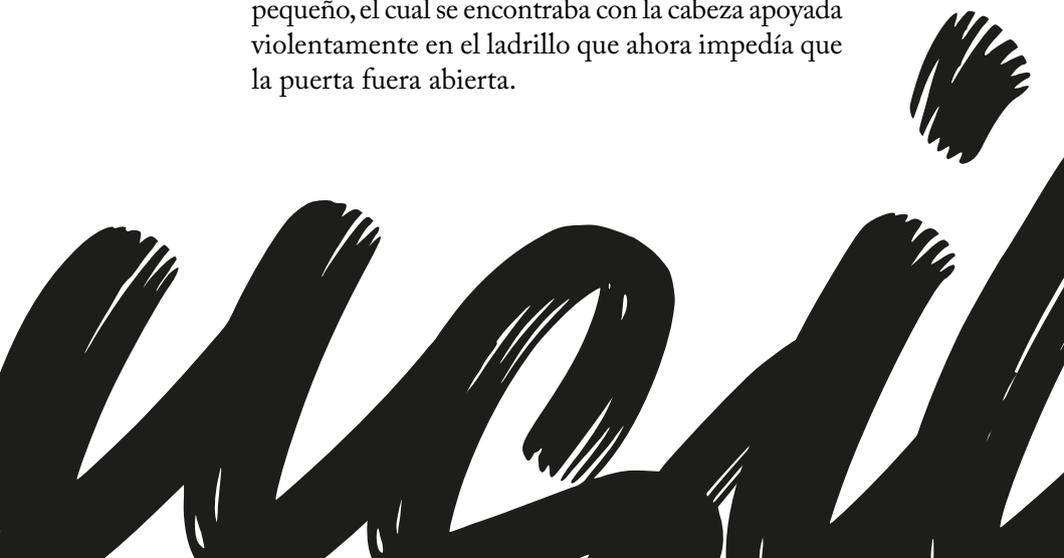
Programa Psicología

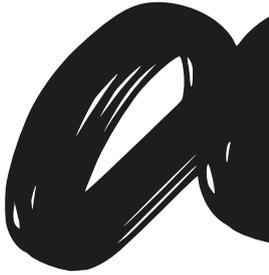


La censura se volvió tan cotidiana en la generación actual que hasta los padres pecan por cumplirla. Yosef es un soldado que se sentía más como un héroe cuando, después de las buenas noches, se aseguraba de que la tenebrosa puerta de sus pequeños estuviera abierta, atrancada por un ladrillo que no permitiera un cierre violento. Revisó este incluso la última noche antes de su reclutamiento.

A pesar de que su ingreso a la infernal guerra fue voluntario, dudaba de su regreso. Se mantuvo vivo y, aunque no den medallas por regresar completo con tu familia, Yosef solo ansiaba protegerla, evitar que el fantasma entrara a casa. Empezó colocando bajo llave todos los crayones rojos de sus hijos; en las noches, los susurros le ordenaban formar una trinchera en el cuarto. Se paraba contra la pared, mirando fijamente la puerta, inmóvil.

Una noche, mientras Yosef no quitaba la mirada de la puerta, su pequeño de siete años pintaba con el líquido rojo proveniente del oído de su hermano pequeño, el cual se encontraba con la cabeza apoyada violentamente en el ladrillo que ahora impedía que la puerta fuera abierta.





Fragmentos de un enfermo del alma

Autora

Melissa Rivera Ortega

*Programa Especialización en Psicología Clínica
con Orientación Psicoanalítica*



Antaño, cuando me encontraba en los pasillos del sanatorio, donde suelen sanar quienes enferman de locura,

pensé que era una locura estar ahí por enfermar de la cabeza. Incesante, quise buscar razones para nombrar lo innombrable, lo indescifrable que puede ser la vida.

De repente, escuché algunos pacientes,

como se escucha sigilosamente el trino de los pájaros, el canto de quien ha quedado roto,

apartado, a la deriva y sin respuestas.

Decidí escuchar con los ojos y acompañar desde el alma,

porque quien escuchaba con los oídos oía desde un saber ajeno al ser. Algo resonó dentro de mí, más allá de lo orgánico,

de las terminaciones nerviosas, del dolor físico.

Comprendí que un dolor atravesaba lo más profundo de mi cuerpo, y que aquello que dolía eran fragmentos de mi ser,

de una historia cargada de dolor que, a mi elección, prefería no recorrer solo.

La vida, tan efímera; el dolor del alma, tan eterno.

Escuchar me permitió comprender la angustiante singularidad del alma de quienes han intentado silenciarse por carecer de cordura,

cuando la locura ha sido su única vía para sobrellevar

los indescifrables designios de su ser y no caer a pedazos.

Imaginario

Autora

Mónica Carabalí Riascos

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana



La mira y sonrío; ella, convencida de que es por su laudaz belleza, suspira. Dejando caer el dobladillo de su falda, algunos libros viejos que cargaba en su espalda, finalmente logra sentarse. El café se estaba enfriando. Él la observa; sus lágrimas caen una a una. La calle solitaria los acompaña.

—¿Por qué decidiste volver? —Pregunta ella, desesperada.

—¿Volver? ¿De dónde? ¡Jamás me fui!

Contemplando aquella briza silenciosa de invierno, el frío estremecedor de dos corazones obsoletos, un sorbo de café, miradas entrelazadas, eternos anocheceres.

Abre su bolso; una peineta morada con cabellos enredados asoma. Ella la toma, se suelta el turbante y empieza a desenredar su melena negra mientras contempla cómo se desvanece de a poquitos el hombre de sus sueños. Despierta de un golpe, vuelve a la realidad, aquella donde la vida le pesa al igual que el estruendo de una hebra al caer.

—¿Por qué decidió irse? —Se pregunta, indignada.

—¿Irme? ¿A dónde? Siempre he estado aquí.

Le susurra la voz de aquel amigo imaginario que siempre quiso tener y que la acompaña en las noches a beber café.



Dear Stau

Autora

Natalia Delgado Victoria

Programa Ingeniería Multimedia



Querida estrella que escucha mis anhelos: mi ser arde con deseos inaudibles, creando un tumulto en mi interior. Gritan y protestan en mis pensamientos, susurran ideas y crecen con el tiempo; convierten mi mundo en un mar de fueguitos, brotan y no paran de encenderse, transformándose en una gran llamarada que me consume con angustia y presión. Camino entre amigos por los pasillos, pero en mi mente veo un campo de fósforos, cada uno representando a una persona con sus propios problemas. Mi mente divaga y se pregunta quién se apagará primero, y rezo para que no sea yo. Lucho cada día contra esta marejada de emociones, anhelando una salida.

Por eso, querida estrella, planeo una fuga celestial. Cuando en la noche brilles frente a mi ventana, dejaré atrás este caos y saltaré hacia ti, dejando atrás este mar de fuegos. Juntos, seremos dos estrellas brillantes en el firmamento.

Aguardaré pacientemente a que la luna arrulle al mar para volar hacia ti. Así que espera mi llegada, pequeña amiga; cuando burle al océano y extinga el fuego enemigo, será el momento para ir hacia ti y unirnos como un solo ser.

Un mango para la muerte

Autora

Nelly Jordán Ordóñez
Departamento de Tecnología



Y así como si nada, ese día le dijo que se iba. No hubo ninguna explicación; doña Paulita pensó que tampoco era necesario. Al parecer, irse sin despedidas, sin grandes aspavientos, incluso sin la angustia de saber si habría un después, era normal en su vida. Al fin y al cabo, había visto muchas partidas en esos veinte años vendiendo mangos a la salida del colegio. Pero esta vez, la despedida tenía algo diferente... tal vez dolía, pensó, porque quien partía era ella, así que suspiró preparándose para la muerte.

Mientras le vendía un mango a César, su nieto, el único estudiante que la saludaba tocándole tiernamente su blanca cabellera, un vaho helado le recorrió la columna... Llegó el momento... Suspiró de nuevo... El daño cardíaco se manifestó y cayó al suelo.

Descanse en paz el educado César.



Delirios de una esquizofrénica

Autora

Paula Andrea Cerón Sánchez

Programa Derecho



Martha toda su vida ha sido una mujer con una imaginación fantasiosa y descabellada. Anteriormente, ya había puesto algunas denuncias de que había un demonio en su casa que desordenaba sus cosas o que mataba animales. Por lo tanto, fue lógico que nadie le creyera cuando dijo que un demonio había matado a su marido. Pese al escepticismo de las personas, las autoridades fueron a la escena y lo que encontraron las dejó atónitas. Martha se encontraba en el piso, con las manos cubiertas de sangre, su esposo muerto a un lado, desangrándose, y su hijo llorando encerrado en su cuarto. En la autopsia se enteraron de que el marido había muerto por quince puñaladas que le fueron infringidas después de tomar un somnífero. Martha fue declarada culpable de asesinato y llevada a un centro psiquiátrico, donde le diagnosticaron esquizofrenia, y su hijo pasó a manos de su abuela. Lo más triste del caso fue que, años después, el hijo se convirtió en un conocido asesino serial. Lo que nadie descubrió es que su primer asesinato fue en contra de su padre, pues quién se hubiera imaginado esto de un niño de tan solo ocho años.

Azul

Autor

Sebastián Escobar Cardona

Programa Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana



Me levanté, miré al cielo y no estaba Amarillo. Se había ido. Me dijo: “Azul, quizá tu vida no fue como la planeaste, pero debes tener paciencia”. Amarillo se había tatuado. Después de varios intentos de suicidio, pensó que así se iría cada día sin irse; a pesar de ello, se fue. “Paciencia, Azul”. Sus palabras se volvieron un mantra, una oración, un eco. Quizá ser Azul es estar mal, quizá no.

¿Qué haré sin ese color? “Sentirlo”, pensé, así que tomé mis cosas, miré al cielo y recordé lo que me dijo Magenta: “quizá el Azul solo está en los ojos del pintor, en los ojos de quien sabe apreciar”. Y entonces se arrebolaron las nubes.



Relato de una tranquila despedida

Autora

Valentina Salamanca Cardona

Programa Ingeniería Multimedia



Sabía que había llegado el momento y, a pesar del temor de muchos sobre el tema, para ella era el descanso que durante mucho tiempo había estado esperando. No negaba sentir nostalgia al sumirse en sus recuerdos, solo con la compañía del silencio de la casa donde creció y que había compartido con sus padres.

Dicen que los recuerdos son el tesoro más preciado de una persona y, en su caso, empezaron a ser un cierre. No es fácil dejarlo todo atrás; es difícil decir adiós, pero sabe que todo tiene su fin en la vida. Lo único que lamenta es que los años para ella sean tan largos y, tristemente, tan cortos. No haber tenido la capacidad de expresarle a sus padres cuánto los ama, aunque sabe que para ellos su comportamiento valía más que mil palabras.

Su mirada se dirige hacia su familia y, por un momento, les transmite con sus ojos una simple certeza: no importa donde se encuentre, siempre estará con ellos. Escucha, sin esfuerzo, la promesa que hacen en su mente de no olvidarla nunca, de recordar a su fiel canino. Y lo sabe.

Puede descansar en paz.




EDITORIAL
BONAVENTURIANA
UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Colección
ESCRITOS



UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA

EB
EDITORIAL
BONAVENTURIANA

Algunos de estos microrrelatos pueden dejar en el lector un estado emocional muy similar al de una plegaria. Otros nos hacen ver un horizonte o, al contrario, mirar hacia nuestro propio interior, buscando en la memoria aquello que sentimos al leerlo, similar a lo que experimenta el personaje o la voz narrativa que lo contempla: eso que bordea la cordura o nos hace asomarnos al abismo, al sueño, al terror. Hay una memoria que es solo emocional o sensorial y, a veces, esa es la que busca el significado de lo que nos trasmite una pieza literaria.



[editorialbonaventuriana](https://www.facebook.com/editorialbonaventuriana)



[@EditBonaventuri](https://twitter.com/EditBonaventuri)



[EditorialBonaventuriana](https://www.youtube.com/channel/UC...)



[editorial-bonaventuriana](https://www.linkedin.com/company/editorial-bonaventuriana)



[editorialbonaventuriana](https://www.instagram.com/editorialbonaventuriana)

www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co